

CRÍTICA | TEATRO

El libro de la selva: Cautivante y familiar

PEDRO LABRA H.

Inspirada más en la película animada de 1967 que en el libro de Rudyard Kipling, "El libro de la selva" se transformó desde su debut a fines de 1998 en el primer éxito masivo de su creador, Vasco Moulián.

Su reestreno con varias modificaciones tiene carácter de nueva versión, que resulta aún más atractiva para toda la familia. De partida se presenta por primera vez no al aire libre sino en un espacio cerrado, en el Parque Araucano (Presidente Riesco con Manquehue), lo que permite controlar mejor sus factores, en particular las luces. El mismo motivo permite introducir algunos mágicos efectos de teatro negro.

Lo mejor es que el texto y el tono del montaje evolucionaron hasta desprenderse del estilo Walt Disney que los marcaba. Ya no parece una sinopsis ilustrada en escena. La historia del cachorro humano criado por los animales de la jungla como uno de los suyos se narra ahora en forma más sencilla, precisa y redonda, concentrándose en sus rasgos esenciales. Eso da mayor lucimiento al juego y dinámica teatrales.

El recurso más potente de la obra sigue siendo el despliegue de imaginación e inventiva para dar vida a la pintoresca fauna antropomorfa del relato, a través de grandes muñecos animados a la vista. Pero sin duda la fascinación que despierta el espectáculo en niños y grandes proviene también del profesionalismo de la entrega. El elenco de actores-manipuladores derrocha energía con disciplina y perfecto afiatamiento; lo mismo el conjunto que hace en vivo la música.